

Presentación

Archivo y Memoria. La experiencia de Archivo Oral de Villa Grimaldi

Mario Garcés

Valoración del trabajo realizado y del libro que se presenta

Un libro es siempre una invitación a adentrarse en un campo del saber. Este libro que presentamos hoy *Archivo y Memoria. La experiencia de Archivo Oral de Villa Grimaldi*, nos invita a conocer los modos, el enfoque, las estrategias, así como las dificultades y los logros alcanzados en la construcción de un archivo de memoria: el Archivo Oral de Villa Grimaldi.

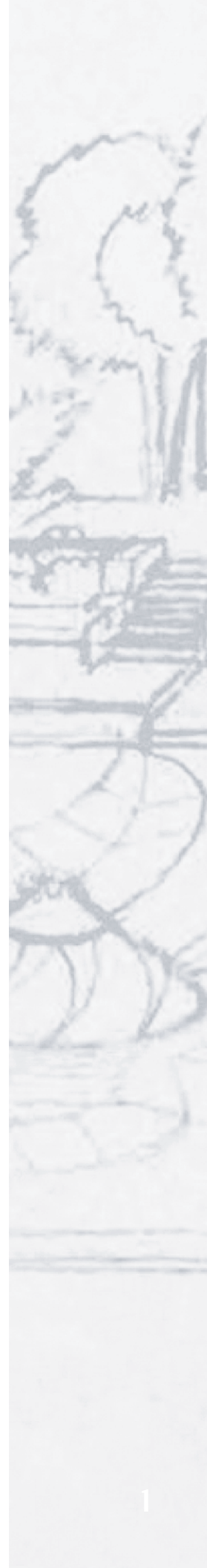
Este libro nos cuenta sobre la experiencia de otros archivos, pero en realidad el capítulo II, el más extenso, está referido a la propuesta que surge en Villa Grimaldi, de construir “un archivo de memorias en forma de testimonios”. En este sentido el eje de la propuesta y del archivo son los “testimonios”. Explicitado este objetivo, los y las autoras nos van compartiendo su enfoque y sus estrategias: “Una de las condiciones fundamentales del Archivo Oral de Villa Grimaldi es que está focalizado en la memoria, entendida como una representación y reconstrucción del pasado a partir de la recuperación que desde el presente un sujeto o colectivo realizan sobre las experiencias vividas”¹.


Se complementa esta mirada citando al psicoanalista argentino, Hugo Vezetti, que refuerza la noción, de representación, de reconstrucción como una práctica social que requiere de materiales, instrumentos y soportes. Que requiere de “marcos materiales” tales como ceremonias, libros, films, documentos, monumentos, lugares. Se trata, agrega Vezetti, de una producción multiforme y como tal requiere de actores, iniciativas y esfuerzos, tiempo y recursos². Me pareció interesante detenerme en ese punto, ya que están de algún modo contenidos variados problemas relativos a la memoria:

En primer lugar, lo que Paul Ricoeur llama las aporías de la memoria; se trata de un asunto del presente –se representa, se reconstruye desde el presente-, pero al mismo tiempo, la memoria es un asunto del pasado: los sujetos nos cuentan de experiencias vividas en el pasado.

¹ López, Loreto, et. al. “*Archivo y memoria. La experiencia del archivo oral de Villa Grimaldi*”, *Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi-Instituto de la Comunicación e Imagen, Universidad de Chile, Santiago*, pp. 25.

² *Ibíd.*, ver nota 14 en la página 25.





En segundo lugar, si bien la memoria tiende a ser vista como un asunto individual, aquello que yo viví, es evidente que se trata también de una práctica social, como indica Vezetti, lo que inevitablemente nos sitúa en el campo de las memorias colectivas.

Pero, como volviendo más ampliamente al libro, una vez que se definen objetivos y las nociones de memoria, se precisa más sobre el testimonio como diálogo –entre un entrevistador y un entrevistado–; el enfoque biográfico al que se recurrió; el valor de la oralidad y el audiovisual; la ética del proceso y el acceso al público.

Hay muchos detalles e información relativa al modo en que se hicieron las entrevistas, las condiciones para el registro, lo que llaman el encuadre audiovisual (posición de la cámara, de los sujetos, la luz, el tipo de equipos, etc.). El capítulo III, lamentablemente muy breve, se titula “Las Memorias en el Archivo Oral”. En este capítulo, las autoras, nos indican los nudos temáticos, o nudos convocantes, como diría Steve Stern, con relación a la memoria de sus testificantes. Reconocí cuatro nudos o temas:

- 1 - Memorias militantes o de la militancia, que refieren a la experiencia o pertenencia a un grupo político.
- 2 - Memorias de la resistencia, o del cómo se enfrentó el golpe y el terrorismo de Estado.
- 3 - La experiencia extrema de la tortura, la experiencia personal, las dificultades para narrar, los silencios, los compañeros. Pero también en este núcleo, la percepción de los torturadores.
- 4 - Memorias de la resiliencia, es decir, las maneras de enfrentar la experiencia vivida como las formas de integrar y superar el dolor y las pérdidas.

Siempre que escuché presentaciones en más de un Seminario sobre la construcción del Archivo Oral de Villa Grimaldi, pensé que nos iban a contar más de estos temas, para decirlo rápido, de qué encontraron, de los contenidos del Archivo... Sin embargo, todo e indica que este no fue un objetivo que se planteará el proyecto de Archivo Oral de la Villa Grimaldi.

Superada la frustración que ello me provoca, puedo entrar con plena libertad a la convocatoria del panel: “los archivos de la memoria y su importancia para el conocimiento del pasado reciente”. Quiero dividir mi intervención en dos asuntos; los significados o las tareas implicadas en las luchas por la memoria; y en segundo lugar, realizar algunos comentarios sobre el papel de los intelectuales en el campo de la memoria.

1.- Los significados y tareas implicadas en las luchas de la memoria

Me parece que los significados de la memoria, en América Latina, pero particularmente en Chile, tienden a dar cuenta de tres situaciones que fueron favoreciendo el ingreso de la memoria al campo de la reflexión y el saber así como al de las luchas sociales y las disputas políticas.

- a) - En primer lugar, la memoria se relaciona con las luchas por la verdad en el campo de la defensa de los Derechos Humanos,
- b) - En segundo lugar, el impacto social y político de los acontecimientos vividos, que han ido modificando lo que de algún modo se consideraba el “curso normal” de la historia en muchas de nuestras sociedades,
- c) - En tercer lugar, habría que agregar, los efectos de la globalización en el terreno de los sentidos, las identidades y las pertenencias sociales y políticas.

Con relación a las luchas por la verdad en el campo de los derechos humanos, esta se haya estrechamente asociada a la memoria, en la historia reciente de América Latina. De acuerdo con la historiadora Anne Perotin, se trataría de “una asociación que representa un desafío a la relación multiforme que ambos conceptos entablan con la historia, pero que se explica por las circunstancias políticas en las que se comenzó a utilizarlos: la represión ejercida por el Estado y la lucha moral por los derechos humanos, es decir, por la integridad física y la dignidad de las personas. La represión estuvo acompañada de su ocultamiento sistemático y prolongado, por lo que la lucha moral por los derechos humanos fue simultáneamente una lucha contra la negación de que hubiesen sido violados.

La fuerza que hoy tiene la consigna “verdad y memoria” en muchos países de América Latina proviene de esta historia”³. Si se tiene en cuenta esta perspectiva, la “memoria”, como indica esta misma historiadora, apareció a la zaga de la verdad para afirmar la resistencia de los recuerdos frente a la tentativa oficial de negar lo acontecido. En el caso chileno, la aparición de la memoria como consigna puede situarse alrededor de 1978, cuando también Pinochet promulgó la ley de amnistía y cuando los restos de los primeros desaparecidos fueron descubiertos en los hornos abandonados de Lonquén.

Reforzando esta misma línea de análisis, según Huyssen, en algunas regiones -entre las que señala a las sociedades postdictatoriales de América Latina-, el peso creciente de las temáticas de la memoria adquiere “una inflexión más explícitamente política”, porque “el discurso de la memoria en los 90 está estrechamente ligado al de los derechos humanos y la justicia. No es sólo un debate sobre memorias y olvidos, sino una lucha por restituciones, juicios, encarcelamientos. Y ninguna de esas batallas se podría haber llevado adelante sin el sostén de una cultura de la memoria”⁴.

Creo que hay que admitir que los archivos surgen justamente en contra de la negación, y aunque muchos difieran de esta mirada, buscan también afirmar muchas verdades sobre nuestra historia reciente.

En segundo lugar, a propósito del impacto de la historia reciente de América Latina, sus efectos sobre los sujetos y la memoria son de diversa naturaleza. Por una parte, como ha indicado Alain Brossat -como una aguda indicación para los historiadores- vivimos la “era del testigo”, en el sentido que nuestro tiempo “como tiempo presente o

3 Anne Perotin, *Liminar*. “Verdad y memoria: escribir la historia de nuestro tiempo”. En: www.historizarelpasadovivo.org/html Pág. 9.

4 Costa, Flavia, *Obsesionados por recordar*. Entrevista con Andreas Huyssen (en línea). Editorial Fondo Cultura Económica



contemporáneo, presenta la particularidad de poner a disposición de los historiadores testigos vivos”, pero de manera más específica y amenazando, agrega Brossat, “esta era del testimonio, del testigo, presenta la particularidad de verse poblado de acontecimientos o situaciones y acciones increíbles que, a la vez, producen estupor, pulverizan las categorías más firmes del entendimiento histórico, golpean por su carácter imprevisible y desconocido, etc.”⁵ Este es el caso, como hemos comentado en otro lugar, de muchas de las sociedades latinoamericanas, que vivieron traumáticas experiencias de confrontación y de terrorismo de Estado –estimulado y puesto en práctica por los militares formados en la Doctrina de Seguridad Nacional- que modificaron en tal grado el curso histórico de las sociedades –pienso, al menos en Chile y Argentina- que fracturaron no sólo las sociedades, sino que al mismo tiempo, los relatos históricos conocidos y relativamente aceptados acerca de nuestro pasado. Por ejemplo, en el caso de Chile, no solo se vivieron los efectos de la lucha faccional, sino que con el golpe de estado de 1973, se desmoronó el mito de su ejemplar democracia y de sus tradiciones republicanas.⁶

Por otra parte, y en un sentido más amplio, las luchas sesentistas que pugnaron por democratizar a las sociedades latinoamericanas, y que tendieron a fundamentarse teórica y políticamente en grandes ideologías y propuestas de raíz estructural, se desplomaron en los años setenta y ochenta en medio de las dictaduras, la guerra civil y el fin del denominado periodo fordista de la historia mundial. Como ha indicado Gabriel Salazar, fue entonces, en medio del desplome, que “la masa ciudadana se quedó, en menos de una generación, sin referentes estructurales para construir sus identidades sociales, culturales y aun, políticas”; que se proclamó el fin de las ideologías; de los “grandes relatos”, y aún más, el fin de la propia historia. Se tomó conciencia del fin de una época y tras la constatación del cambio, “se precipitó lo que se llamó el retorno de los sujetos, o el regreso de los actores sociales. Sujetos sin estructuras sobre sí, al margen de ellas. Actores sin ideologías directrices, o sólo con el resto de ellas. Sujetos y actores de preguntas. Unidos por la búsqueda (...) Sin más certezas que su experiencia reciente. Sin otro recurso que su *memoria*. Sin otra fuerza o poder que sus grupos de conocidos y sus redes locales. Fue de ellos que surgió de nuevo, la pregunta por la historia y por el pasado...”⁷

Será muy interesante ver en qué medida los Archivos que hoy presentamos responde a muchas de estas preguntas.

Finalmente, en tercer lugar, me parece que, siguiendo la reflexión precedente, la globalización ha generado efectos sobre las identidades sociales, de tal magnitud –el poder de la identidad lo denominó Castells- que los sentidos de pertenencia social no pueden si no asociarse al reconocimiento y valoración de la propia experiencia e historicidad de los sujetos. El capitalismo transnacionalizado actual, desde el punto de vista de la ideología

5 Alain Brassat, “El testigo, el historiador y el juez”. En: Nelly Richard, editora, **Políticas y estéticas de la memoria**. Editorial Cauto Propio. Santiago, 2001, pp. 124 y ss.

6 Mario Garcés y Sebastián Leiva, **El golpe en La Legua. Los caminos de la historia y la memoria**. LOM Ediciones, Santiago, 2005, pp. 14 y ss.

7 Gabriel Salazar. **La historia desde abajo y desde dentro**. Ediciones Facultad de Artes, Universidad de Chile, Santiago, 2003, pp. 7 y 8.

neoliberal que busca darle legitimidad, no parece tener la fuerza suficiente para construir identidades sociales consistentes. Su énfasis en una suerte de individualismo asocial tiene más efectos disolventes que de configuración de alguna forma de vínculo o solidaridad social. Las resistencias a la globalización neoliberal están operando justamente reafirmando identidades alternativas a las que promueve la actual mundialización del capitalismo.

2.- El papel de los intelectuales con la memoria

Ahora bien, hay razones poderosas para ocuparse de la memoria. Pero, desde mi punto de vista, ello supone un enorme ejercicio de elaboración, de escucha, de reflexión, que nos permita potenciar algo así como una hermética de la memoria. Los trabajos de la memoria apuntan a contarnos y reconstruir verdades, pero más que eso, apuntan a construir narrativas y significaciones sociales sobre el pasado. Interpretaciones sobre el pasado.

Por supuesto que esta perspectiva es también muy desafiante para la historia, que necesita aprender de la memoria, pero volviendo sobre Ricoer, la historia necesita aprender en un doble sentido, a propósito del valor verista de la memoria y a propósito de las lecturas interpretativas sobre el pasado reciente donde pueden concurrir los viejos y amados “documentos escritos”, pero al mismo tiempo, con los testimonios de los sujetos vivos y de carne y hueso.

El contexto chileno actual con relación a la memoria –contexto en el que se publica este libro- es complejo, porque por una parte, pareciera que asistimos a un boom de la memoria, y por otra parte, a unos enormes déficits de producción historiográfica. Los déficits de investigación histórica, pero más que eso de investigación social, en un sentido más amplio, provocan un lamentable resultado: una memoria de los fragmentos que se parece a un archipiélago que no refiere a ningún continente, o como indica Araujo y Martuccelli, en Chile la memoria de muchos ciudadanos es el “reino de las anécdotas” porque carecemos de relatos históricos hegemónicos⁸. Ese listado de temas que las autoras de ese libro indican: memorias militantes, de la resistencia, de la tortura, de la resiliencia, constituye prácticamente un programa de investigación, que parcialmente se está realizando, pero respecto del cual, queda mucho por hacer.

8 (Ver en *Desafíos Comunes*, LOM, 2012, p. 37)



La memoria social y el caso del Campamento La Esperanza Andina de Peñalolén 1992-1998

Catherine Valenzuela Marchant⁹

Resumen

Por lo general se ha intentado establecer a la memoria como un bien material y objetable, sentido que puede modificarse en el caso de no tener acceso a recursos materiales. Y en base a esta idea, los sectores populares conciben de distinta forma el valor y el significado de la memoria, ligada a un bien no tangible y perteneciente a la historia de la comunidad. Para el presente caso los recuerdos de una movilización por la vivienda han sido el centro de la determinación para la construcción de una colectividad, en donde su práctica y su vida cotidiana pasan a ser los soportes principales de la memoria social.

El presente *paper* pretende establecer un enfoque de memoria social, correspondiente a una movilización por la vivienda, realizada por el grupo de pobladores del Campamento La Esperanza de Peñalolén en el año 1992, y que termina definitivamente en el año 1998 al adquirir sus viviendas. Para el análisis utilizamos los relatos provenientes de su experiencia y entrevistas realizadas durante el año 2011, que nos han mostrado que su memoria social se construyó en distintos niveles junto al proceso de movilización.

1. Los relatos de memoria y el conflicto de posiciones

Los relatos de memoria cumplen un rol principal en el quehacer histórico, los recuerdos de testigos y protagonistas involucrados en los procesos sociales, nos pueden otorgar diversas formas de representar una situación. La historia en este caso puede asumir dos perspectivas de construcción, la primera es desde la vivencia histórica y la segunda es la significación¹⁰ discursiva. Lo que nos permite elaborar un relato proveniente desde el escenario mismo en el que transcurren los hechos.

En contraposición surge lo planteado por Maurice Halbwachs, quien interpretó a la memoria colectiva, como un constructo determinado por factores externos, estableciendo la existencia de ciertos “marcos” de memoria en la estructura social. Estos “marcos” son los elementos que determinarían la construcción de relatos individuales. En cambio, Elizabeth Jelin sitúa a las memorias sociales dentro del proceso de construcción identitaria de las personas, que interactuar de forma inmediata con la producción cultural que realizan las sociedades. Descarta de plano asociar el tema de la memoria a la tradición como una cadena de repetición, por el contrario, agrega nuevos elementos provenientes de la adaptación a la dinámica de cambio social. Considera que al enfrentar los datos duros de la Historia, con los datos blandos de la subjetividad, surgen tensiones

⁹ Estudiante de Doctorado en Historia, mención Historia de Chile. Universidad de Chile. Este trabajo es parte de una investigación mayor, realizada en mis estudios de Doctorado. catherine.va@ug.uchile.cl

¹⁰ Garcés, M; Milos, P; Olgún, M. *Memoria para un nuevo siglo: Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*. LOM Ediciones, Santiago, 2000.p.11.

entre los relatos del “adentro comunitario y el afuera, este último representado por poder central, del Estado y de las clases dominantes”¹¹. El estudio de la memoria se posiciona frente a un eje fundante que relaciona a la memoria-trauma-historia, fundamento que aparece de la obligación de informar al presente, sobre el hecho traumático del ayer y además por ser una situación que no permanece constante en el tiempo, se hace necesario informarla al presente.

La memoria situada como centro de un conflicto, en dónde se interpone un relato dominante y otro que fue ‘violentamente silenciado’, es lo que trata Gabriel Salazar, presentándose la memoria oficial como una forma de imponer hegemonía. Los sustentos de esta memoria oficial estarían en el orden legal impuesto como un valor supremo, que traspasa al orden público adquiriendo un valor superior. Ante esta situación se presenta el olvido junto a la ausencia de la soberanía ciudadana, expresada como fenómeno histórico. La memoria oficial de esta forma sepultaría los hechos y estratificaría los olvidos; en cambio, la memoria social se define como “la situación de opresión, marginalidad y refugio de la memoria ciudadana, en ausencia de un libre contrato social y en presencia del “tanque cultural” de memoria oficial”¹². Fabricándose en la subjetividad de los individuos, compartida grupalmente, articulándose en torno al dinamismo “de origen empírico, de articulación hermenéutica, de circulación oral y de proyección actitudinal, conductual y social; o sea: un proceso de honda historicidad”¹³. La tensión entre ambos relatos es la que actuaría en la construcción de la memoria social, y que necesariamente se fortalece así misma a través de los procesos auto-educativos.

En estas disputas los relatos de memoria social presentan momentos de endurecimiento y contracción para reafirmar su postura. Esta reacción aparece ante una amenaza que intenta legitimarse como superior o actuar para su olvido, situación que es prevista con el reforzamiento de la memoria social. En la práctica se presenta en cada taller de educación popular, en las reuniones que realizan, sentando las bases para la proyección de sus memorias, a la vez también reafirmando la identidad de la colectividad. En este trabajo aparece la construcción de un otro, un mundo alejado de su realidad, que le otorga un sentido de comunidad distinto al de fuera de su grupo.

La diferencia entre los relatos oficiales y sociales radica en la forma de representar la realidad. La primera se posiciona desde la observación del acontecer y la segunda desde la experiencia histórica. Otra diferencia se encuentra en la intencionalidad de los relatos, la memoria oficial sobrepone un discurso dirigido para todos sin distinción y homogeneizador de la sociedad, en cambio la memoria social contempla su objetivo de representar su historia como grupo, distanciada de un ideal igualitarista transversal de la sociedad.

11 Pino, P; Jelin, E. *Luchas locales, comunidades e identidades*. Siglo XXI Editores, Madrid, 2003.P.4.

12 Salazar, Gabriel. “Función perversa de la memoria oficial, función histórica de la memoria social: ¿Cómo orientar los procesos auto-educativos? Chile, 1990-2002. En *Revista de Historia de Universidad ARCIS*. LOM Ediciones. P.21.

13 Salazar, Gabriel, *op. cit.* P.21.

2. Conceptos y estimaciones sobre memoria

La memoria tiene una intencionalidad objetal de experiencia, que trae un recuerdo de algo referido a sí mismo. Este rasgo constitutivo es un recuerdo propio de cada persona, que no se puede transferir a la memoria de otro. El pasado es otro rasgo que compone a la memoria, otorgándole cierta garantía en la continuidad temporal del relato personal. Paul Ricoeur ve en la dualidad pasado – presente, la capacidad de remontar en el tiempo, otorgando un sentido de orientación en el transcurso del tiempo, de doble sentido del pasado hacia el futuro y a la inversa de futuro hacia el pasado.

El uso de la memoria comienza a problematizarse en el momento que se ejerce desde el poder, llegando a abusar de su uso. En esta práctica es dónde la veritatividad de la memoria puede ser fuertemente cuestionada y amenazada. Paul Ricoeur a este caso lo llama “la memoria artificial (artificiosa) consiste en <<lugares e imágenes >> tratándose de objetos, de personajes, de acontecimientos, de hechos relativos a una causa que hay que defender”¹⁴. La utilización de recuerdos puede llevar a fabricar constructos que no representan la identidad de la sociedad, apareciendo un desfase entre lo que se quiere mostrar con lo que realmente constituye un recuerdo, de esta forma se constituye la subjetividad como la instancia diferenciadora de las memorias.

Elizabeth Jelin en *Los trabajos de la memoria* plantea una propuesta distinta en torno a la memoria, concibiéndola desde el enfrentamiento entre el Estado y seres que “fueron oprimidos y marginalizados- en el extremo, quienes fueron afectados en su integridad física por muertes, desapariciones forzadas, torturas, exilios y encierros”¹⁵. Situaciones que son silenciadas por un largo tiempo, que luego reaparecen en momentos que debe aceptarse un pasado violento, junto al reconocimiento de las violaciones a los derechos humanos. La memoria se construye como testigo de los cambios sociales, apareciendo tres formas de pensar su trabajo, la primera es tomar a “la memoria como recurso para la investigación, en el proceso de obtener y construir “datos sobre el pasado”, en segundo lugar, el papel que la investigación histórica puede tener para “corregir” memorias equivocadas o falsas, finalmente la memoria como objeto de estudio o investigación”¹⁶. Un soporte imprescindible que constituye tres temporalidades reconstructivas, hacia el pasado, hacia el futuro y desde el presente.

Un enfoque que permite proyectar uno de los usos actuales de la memoria, proyectándola hacia su uso en el espacio público, es el de Andreas Huyssen en su obra “Pretéritos presentes: medios, política, Amnesia”, plantea que existe una tendencia a transformar la cultura de la memoria en musealización, construyendo lugares especiales para presentar los relatos y archivos que se establezcan como pertinentes, “intentos recientes en la Argentina y en Chile de crear esferas públicas de memoria “real”, que contrarresten la política de los regímenes posdictatoriales que persiguen el olvido a través tanto de la “reconciliación” y de las amnistías oficiales como el silenciamiento represivo”.

14 Ricoeur, Paul. **La Memoria, la historia, el olvido**. Editorial Trotta, España, 2002. P. 88.

15 Jelin, Elizabeth. **Los trabajos de la memoria**. Siglo Veintiuno de España Editores. P.43

16 Jelin, Elizabeth, op.cit.P.63.

Situación que puede centrarse demasiado en un solo tema de estudio, desencadenando reconstrucciones parciales, que excluyen a otros relatos.

La selección de lo que se recuerda también es analizada por Tzvetan Todorov en *Los abusos de la Memoria*. El control de sociedades se logra elaborando un prototipo de pasado que se manipula para controlar el presente, “el pasado por tanto se convierte en principio de acción para el presente”¹⁷. Posicionando a los recuerdos como un caso de memoria ejemplar, que cumple funciones establecidas y diseñadas por quienes le otorgan este rol. El recuerdo en sí pasa a ser algo literal, un objeto que construye, liberándolo de cierta forma de la experiencia traumática, para que no se vuelva a repetir el quiebre en la sociedad.

Por último, Bruno Groppo establece una estrecha relación entre identidad y memoria, debido a la existencia de un mecanismo natural de selectividad de los recuerdos “la memoria sólo retiene ciertos elementos del pasado y condena a otros al olvido”¹⁸. Dualidad que hace converger la identidad de las personas a través de compartir ciertos recuerdos y olvidos comunes. Fenómeno que ocasiona la gestación de ‘varias memorias sociales’, que pueden enfrentarse a la ‘memoria oficial’, que intenta unificar a la sociedad, a través de la construcción de un solo relato, que debe ser aceptado, difundido a través de la escuela, las conmemoraciones y los actos rituales. La memoria aparece entonces ligada estrictamente a “un terreno de lucha que a menudo se parece a un verdadero campo de batalla”¹⁹ convergiendo en él distintas identidades frente a un relato hegemónico.

3. El Campamento la Esperanza (1992-1996)

El campamento “La Esperanza” aparece de la unión de varios comités de allegados de la zona oriente de Santiago. Algunos de sus dirigentes pertenecían a la zona de Lo Hermida y trabajaron desde el año 1987-1988 como monitores de allegados, ayudando a resolver los problemas de vivienda, asesorados en un principio con algunos miembros del Partido Humanista. Una vez terminada la campaña electoral de 1988-1990 consideraron que los partidos políticos “no eran un instrumento válido para renovar la lucha social popular, por la crisis en que estaban”²⁰, careciendo de la representatividad hacia los sectores populares y decidieron actuar de forma autónoma, formando un comité.


El total de familias que reunieron en 1990 fue de 140, agrupándose con la coordinadora de allegados, con el objetivo de estudiar a fondo el tema y contando con la ayuda de algunos funcionarios del Ministerio de Vivienda. Las decisiones de la coordinadora se centraron en buscar un terreno de acuerdo a las posibilidades de pago de los pobladores, por lo cual comenzaron a buscar un lugar para poder negociar con el dueño y pagarlo con la ayuda del subsidio estatal. Esta propuesta no fue acogida, ya que el marco legal no permitía que los pobladores escogieran el terreno dónde habitar, debía ser designado por

17 Tzvetan, Todorov. *Los abusos de la Memoria*. Paidós, Barcelona. 2000. Página. 15.

18 Groppo, Bruno. *Traumatismos de la memoria e imposibilidad de olvido en los países del Cono Sur*. En *“La imposibilidad del olvido: recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay”*. Ediciones al margen, La Plata, Argentina. 2001. P.27.

19 *Ibidem*. P.28.

20 *Ibidem*. P.21



el Ministerio. Las reacciones al interior del comité fue comenzar una movilización en La Moneda dónde se expresaron públicamente: “hay plata para la CNI y no para los pobres de este país”, “si la política habitacional no la cambian ustedes, la cambiamos nosotros”²¹ Situación que provocó el llamado a los pobladores para conversar con el secretario ministerial Jaime Silva, en un principio se les dijo que el proyecto era realizable, pero al comenzar los trámites con la Municipalidad, encontraron que los terrenos iban a ser ocupados para hacer un parque.

El 17 de noviembre de 1991 se toman los terrenos y son desalojadas las familias, sus dirigentes fueron detenidos. Este acto provoca que los integrantes del Comité y la Coordinadora tengan más credibilidad entre los pobladores del campamento. En marzo de 1992 se organiza la Intercomunal de Allegados para reorganizar la segunda toma, eligiendo a José Luis Flores como Presidente. Las acciones a seguir son planificar la ocupación definitiva del territorio con una segunda toma, teniendo que resolver el problema de la propiedad de los terrenos, que estaba en manos de privados, consiguiendo ayuda del Movimiento de Acción Sindical (MAS), TAC (ONG) y grupos de estudiantes. La toma fue realizada de forma pacífica una semana antes de las primeras elecciones municipales de la transición, un día viernes 19 de junio de 1992.

La toma de terreno comenzó a recibir ayuda de ferias libres, vecinos, políticos y profesores. Mientras en su interior se organizaban en la distribución del terreno por sectores según lo establecido por los comités que integraba cada poblador. Se fijaron calles, normas de limpieza, para que no se asemejara a una callampa. Las siguientes acciones se concentraron en el exterior del campamento, tomándose el Ministerio de Vivienda como una medida de presión para conseguir los créditos necesarios. Al no encontrar soluciones definitivas, deciden, el 13 de octubre de 1992, realizar una huelga de hambre, junto a la instalación de carpas en la Plaza de Armas. La respuesta que tuvieron de la Intendencia, del alcalde de Peñalolén, de un diputado y de autoridades del Ministerio de Vivienda fue entregar 120 millones de pesos para el campamento y edificar 1500 departamentos para integrar a más familias, mediante un acuerdo previamente establecido entre los pobladores y la dueña de los terrenos Filomena Narváez.

La entrega de los dineros no se concretó, situación que llevó a los pobladores a actuar loteando el terreno como una medida de presión. Sin embargo, la dueña de los terrenos haciendo caso omiso a lo acordado de vender a 60 mil UF “no aceptó vender el terreno a ese precio”²². Los pobladores reaccionan tomándose la Universidad Iberoamericana²³ el día 19 de julio de 1995 por solamente unas horas.

Por consiguiente, la orgánica del campamento decide ocupar la Municipalidad de Peñalolén, para involucrar al Alcalde porque no estaba preocupándose de su comuna, a la vez se permitió el ingreso de funcionarios a trabajar para que no fueran despedidos. Luego de una semana permaneciendo en la Municipalidad y no obtener mayores resultados, el dirigente

21 *Ibidem*. P.21

22 Flores, José Luis (et.al), *Una noche, un pensamiento, una toma. Una población libertaria*. TAC, Santiago. P.112.

23 *La dueña era Filomena Narváez*.

José Luis Flores decide realizar una huelga de hambre seca, siendo a la vez apoyado por un acto religioso ecuménico.

La acción del dirigente les abrió la posibilidad de comenzar una nueva negociación con la dueña de los terrenos y el Gobierno. La reunión se efectuó en la Universidad Iberoamericana acordando el precio de 60.000 UF por el terreno, no obstante la dueña solicitó al Gobierno otros terrenos y un crédito a cambio de la venta, firmando un documento que comprometía a la partes. Luego de transcurridos 45 días de la firma del documento, no se realizaba efectivamente el traspaso de los terrenos.

La movilización de los pobladores continuó con la marcha al Congreso Nacional (19 de diciembre de 1995) para conseguir el respaldo de los diputados y senadores en la expropiación a los terrenos. El recorrido se hizo a pie desde Santiago a Valparaíso soportando lo difícil de una larga ruta, los pobladores avanzaban sin mayores problemas por la carretera, sólo con el dolor físico que involucraba un esfuerzo de tal envergadura, participaron cerca de 1.300 personas, en dos días de caminata, los medios periodísticos le denominaron “la caminata del dolor”.

En la Cámara de Diputados se recibió a los pobladores, interrumpiendo la discusión del presupuesto anual para abordar el tema del terreno y aprobar la expropiación. Con este paso el ministro pudo comenzar el trámite legal que requería. Respaldaron esta iniciativa con 1 millón de firmas entregadas en La Moneda con la Comisión de Apoyo. El trámite final quedaba en manos de los Tribunales de Justicia para aprobarse la expropiación en abril de 1996.


4. Memoria oficial versus Memoria social: los relatos disonantes

“Toda comunidad se constituye a la vez en vista de algún bien”
Aristóteles. Política

La memoria pasa a ser un caso singular porque “mis recuerdos no son los vuestros”²⁴, pasa a ser un modelo propio de las vivencias del sujeto. Las motivaciones que surgen al construir el relato de memoria, nos lleva a encontrar distintos niveles, articulados en torno a la necesidad de tener una vivienda propia. El primer nivel corresponde a la reconstrucción de vida, que arma el relato identitario, el segundo nivel lo encontramos en la ocupación del espacio, junto a sus relaciones sociales en torno al terreno; el tercer nivel que posiciona al poblador como parte de una comunidad y el cuarto la proyección de la comunidad con el exterior, enfrentando el conflicto con una oposición.

La memoria social comunitaria se realiza con la acción de los pobladores a través del contacto con sus redes sociales más próximas, partiendo de la acción diaria, para conseguir los recursos necesarios para vivir, armándose de esta forma una relación recíproca por la interacción de dos o más personas: “basada en la ayuda mutua entre parientes y vecinos representa el mecanismo específico de seguridad económica y social de los mar-

²⁴ Ricoeur, Paul, *op.cit.*P.128.



ginados”²⁵. Intercambios sustentados en la confianza que les otorga la cercanía con otro, considerada una acción primaria, que para ellos pasa a ser el eje en el que se mueven constantemente. El conseguir una vivienda pasa a ser el elemento común que los mueve, actuando a la vez una causa de subsistencia junto a la solución de un problema social con el objetivo de alcanzar el bienestar de sus miembros.

El espacio pasa a ser central en la articulación de una experiencia de comunidad, la demanda de vivienda construyó un escenario histórico que aparece y se fortalece gracias a la acción conjunta. La narración de esta experiencia es la “memoria viva”²⁶, que tiene como soporte en su desarrollo, la participación activa de quienes arman el relato en experiencias comunitarias. En contraposición aparece la denominada “memoria muerta”²⁷, originada desde fuera, en base a observaciones externas, realizada en gran medida por la clase dominante. Ambas situaciones van construyendo sistemas simbólicos que pueden traspasar sus límites, llevando a que un relato de memoria pueda sobreponerse por sobre otro, lleve a construir un discurso oficial aparentemente más fuerte, sustentado en una amplia cobertura mediática, posicionándose como hegemónico frente al resto de la sociedad.

Los relatos oficiales dirigidos a la colectividad se difundieron en la prensa, desde funcionarios del Gobierno, quienes apelaban a la “única” forma legal de obtener una vivienda: la postulación al subsidio, que beneficiaba a una persona y no a una colectividad. La legitimidad se encontraba en la ley, por lo que se impone como capaz de rechazar cualquier crítica contra el Gobierno, “el orden público establecido por esa misma ley con un valor superior, sinónimo de “sociedad” ”²⁸. Esta memoria oficial se encontraba mejor posicionada ante la población, porque es transmitida en los medios de comunicación, mostrándose como representativa del bien público. Situación que le asigna una ventaja en comparación a la memoria social que muchas veces esta oculta y tiene una difusión menor, conociéndola sólo las redes sociales que la sustentan. Recién se puede establecer que la interacción entre ambas, aparece con las demandas de los pobladores por la vivienda, solicitando algo distinto de lo establecido por la ley, manifestándose el choque entre ambos relatos.

Un campamento está compuesto por una diversidad de personas que no constituyen sólo una memoria social. Las formas y contenidos de sus memorias pueden ser múltiples, abarcando desde un proceso, como es el caso de una toma de terreno; sus movilizaciones, las ‘redes sociales que la constituyen, sus prácticas culturales junto a sus ‘símbolos’ y los ‘actos colectivos de significación histórica’.²⁹ Para el siguiente caso tomaremos los testimonios del proceso de construcción del campamento, significativos para analizar los rasgos constitutivos de sus relatos. Sus recuerdos de lo que pasó al interior del campamento, actúan conforme a lazos comunitarios, que generan sus cimientos fundamentales, siendo “como principio de verdad la creatividad y producción de vida que es propia de

25 Adler, Larissa. **Como sobreviven los marginados**. Siglo Veintiuno Editores, D.F. México, 1998.P.26.

26 Del Pino, P; Jelin, E, op. cit. P.22

27 *Ibidem*.

28 Salazar, Gabriel, op.cit.P.14.

29 Salazar, Gabriel. “Función perversa de la memoria oficial...”,Op.cit.

la subjetividad”³⁰. Transformando la vida diaria en su memoria, posición de la cual surge su historicidad desde la experiencia.

5. a. El primer nivel: la experiencia

Los niveles de la memoria social son los procesos por los cuales atraviesan los pobladores, para transformarse en una comunidad. El primer nivel corresponde a ‘la experiencia’ de un poblador, recuerdos que nos entregan una identificación pre-existente con su condición social y la forma en que se han desenvuelto para lograr la sobrevivencia. Su relato es original porque no puede repetirse el mismo recuerdo en otro poblador, la manera de narrar es diferente y por tanto le otorga un sentido en sí irrepetible. La orientación del relato hacia el pasado nos sitúa frente a la continuidad temporal del poblador con su presente:

“Yo me vine a Santiago en el año 1979, llegué acá a Peñalolén. Desde esa época vivo de allegada, con un niño no más, porque el otro lo dejé en el sur. Para mí la vida acá ha sido difícil. Tengo un compañero que me ayuda, pero cuando él no tienen plata yo tampoco tengo (...) yo era de Nueva Imperial, de ese lado. Yo era del campo y allá sufrí harto”³¹

La mirada del poblador hacia su vida es una “posesión privada del recuerdo”³², en torno a la práctica de enfrentar la vida diaria desde distintas posiciones (madre, padre o hijo). Situación que hace surgir diversas experiencias en torno al ser poblador, fortalecidas a través de redes de acción, “el poblador de barriadas logra imponerse en grupo a circunstancias que seguramente lo harían sucumbir como individuo aislado”³³. La identidad al representar simbolismos similares a otros, se vincula, adquiere los valores propios de su comunidad, siendo la primera relación hacia el entorno: la solidaridad. La diversidad existente entre los pobladores, es algo que se asume desde la interioridad de las personas, pero en el accionar se unen al contexto que los envuelve, gestionado por ellos mismos y asumiendo un trabajo de dar significación a su memoria:

“Porque nos acostumbramos a que las cosas las tenemos que hacer internamente con uno y no estar pidiendo favores a nadie, o sea lo que uno pueda hacerlo y alcanzarlo, lo hacemos nosotros hombres y mujeres. Si la mujer tiene que tomar picota y hacer excavaciones lo hace, pero no le pide favores a nadie”³⁴.


30 Salazar, Gabriel. *La Historia desde abajo y desde arriba*. Departamento de Teoría de las Artes, Facultad de Artes de la Universidad de Chile, LOM, 2003.P.168.

31 Flores, José Luis. *Campamento << La esperanza >> op.cit.P.21.*

32 Ricoeur, Paul. *Op.cit.P.129.*

33 Adler, Larissa, *op.cit.P.26.*

34 Vera, Juan. *Testimonio en Programa El Mirador “Campamento la Esperanza”, septiembre 1999.*



La expresión de los relatos es la apropiación de sus actos, lo que marca una distancia discursiva con la oficialidad. La memoria de los pobladores parte desde un estado de igualdad, un mundo común, que no implica el perder su experiencia en la singularidad de ser poblador “el puesto de uno no puede coincidir más con el otro que la posición de dos objetos”³⁵. En la vivencia del campamento se construye, un relato originario en una misma dirección, “porque pensamos que el comité era una nueva esperanza para todos, de tener una casa, un techo donde vivir y no seguir oprimidos”³⁶. Los primeros recuerdos son los compartidos que se representa en torno al lugar en conjunto, utilizando sus recursos, la organización, sus principios y el poder transformar su espacio “en la toma pasamos momentos críticos por la lluvia, la lluvia me dejó enfermo, porque era desesperante estar con carpas plásticas y ver que el viento se las llevaba. Pero es una experiencia muy linda el estar en una toma y luchar por algo que va a ser nuestro”³⁷. El recuerdo se realiza en torno a una apropiación de lo ocurrido, a la constitución misma de la acción. Los pobladores son capaces de designarse a sí mismos como protagonistas, no necesitan el reconocimiento de otro. El relato viene a formar parte del lenguaje que reafirma el sentido de pertenencia, “la realidad social determina no sólo la actividad y la conciencia, sino también, en gran medida el funcionamiento del individuo”³⁸. La narración de sus experiencias no conduce a lo que hacen otros, sino que propiamente va dirigida a su persona.

La llegada a la toma marcaría el inicio de la experiencia como campamento La Esperanza Andina, formando una comunidad nueva, dejando atrás la habitación en el patio trasero que comúnmente utilizaban como allegados. Este cambio de condición nos presenta el segundo nivel en la construcción de su memoria social.

4. b. El segundo nivel: la ocupación del espacio

La memoria en el espacio se entiende en un sentido pragmático, las acciones realizadas en torno al vivir juntos, se enfoca a los recuerdos de su realidad social. Abarca concepciones de tiempo y espacio relacionadas principalmente a las acciones cometidas. Las representaciones de estos relatos son entorno a la instalación de mediaguas; las deserciones y la llegada de otros marcando el inicio de la relación pobladores y su espacio. En una suerte de transición desde el “sueño”³⁹ de tener una casa propia a la apropiación de tener un lugar para vivir: “Fue tan rápido que yo creo que uno cerró los ojos y empezó a ver carpas, fuego, teteras puestas... y las carpas paradas, recuerda Marcela. No sé dónde llevaba metida el agua la gente, pero las teteras estaban puestas para tomar tecito”⁴⁰ Las nociones de los relatos son el vínculo visible con las acciones realizadas por los pobladores cuando cercan el lugar, delimitan los pasajes y se organizan en sectores. Un sentido de poder sobre el entorno, que los llevó a la acción transformadora del emplazamiento, levantando el campamento:

35 Arendt, Hanna. *La condición humana*. Paidós, España, 2005. P.77

36 Flores, José Luis (et.al.), *Campamento “La esperanza”, op. cit. pp. 60.*

37 *Ibidem.*

38 Berger; Luckmann (et.al.), *La construcción social de la realidad*. Ediciones Amorrortu, Buenos Aires, 1999, pp.225.

39 Olivares, Gladys. *Entrevista realiza en el jardín la estrellita de Peñalolén, Villa La Esperanza, Santiago. Viernes 28 de septiembre 2011.*

40 Flores, José Luis (et.al.), *Una noche, un pensamiento, op.cit., pp.44.*

“En una ratito paramos la casa de mi mami, pusimos dos pisos en una pieza de tres por seis, la probaron los chiquillos, pero así yo nunca había visto una organización tan buena, eso fue ordenao, no fue un despelote, no había que la casa chocaba con la del vecino, no era, todo ordenadito, quedo perfecto, hasta la calle quedo al medio”⁴¹

Las reuniones que realizaban al final del día, comenzaron a ser el lugar en dónde se construyó una muestra del relato comunitario, momento en el cual organizaban su accionar, transformándose en la “espin dorsal”⁴² de la agrupación. Por lo general estas asambleas se realizaban para evaluar las soluciones a los problemas, siendo este espacio diferente del lugar privado pero “común a todos nosotros”⁴³, parte central de la vida pública y privada de los pobladores.

Los relatos de memorias convergen en torno a la unión de los recursos ‘no materiales’ como el trabajo diario, soportes de su funcionamiento. Esta unión se preserva, mientras permanezca la conciencia de la propiedad de los actos, legitimando el relato en torno al espacio y otorgando la identidad del grupo en torno a la movilización:

“Al organizar el Campamento hubo que separar los comités y formar los Sectores, de acuerdo al lugar físico en que quedaron sus carpitas o mediasaguas, cuenta Iván, primero se dividió en cuatro, después como el campamento se expandió para abajo y ya era más grande, se hicieron seis sectores y cada uno tuvo su directiva general”⁴⁴

La transformación del espacio y el trabajo realizado otorga el sentido de pertenencia comunitaria. La toma del espacio pasa a ser más que una simple ocupación de terreno, existe una percepción transformadora del lugar que los representa. Mostrando en su espacio las herramientas básicas de supervivencia que pasaban a ser su capital, dando continuidad a su experiencia.

4. c. El tercer nivel: la comunidad

El comité de allegados representaba ideas de una movilización generalizada de pobladores, pretendiendo establecer una ‘secuencia de lucha’ en Santiago (1991)⁴⁵. El proyecto consistía en organizar a los dirigentes a través de diversas reuniones, siendo la primera de ellas en el colegio La Faena. El avance de la organización se vio interrumpido por la presencia de los partidos políticos, que se disputaban el liderazgo de la situación, lo que llevó a dividir la orgánica y el posterior alejamiento de los pobladores.


⁴¹ Calderón, Patricia. Testimonio en Programa El Mirador “Campamento la Esperanza”, septiembre 1999.

⁴² Flores, José Luis (et.al.), Una noche, un pensamiento, op.cit., pp.59

⁴³ Arendt, Hanna, op.cit., pp. 73.

⁴⁴ Flores, José Luis (et.al), Campamento “ La esperanza”, op.cit., pp.61.

⁴⁵ Palabras de José Luis Flores.



La constitución del Comité de Allegados no asegura el actuar en comunidad, muchas veces al interior de los grupos no existe un acuerdo hacia el proceder de la dirigencia o un consenso generalizado sobre las decisiones que se toman en las reuniones. La unificación pragmática de los pobladores se dió en el momento en que los dirigentes, llaman a realizar la primera toma de terreno (noviembre 1991). Y a partir de esta movilización consiguen 350 subsidios para las familias que participaron, decidiendo realizar la segunda toma para conseguir ayudar a más allegados:

*“La comunidad se formó porque todos venían a la misma causa, a tener su casa propia y acá la tía fundadora de este jardín Olga Leiva nos dijo nunca más allegados y así muchos se quedaron (...) mucha gente se quedó en el camino, que no soportaron el frío, el barro que había acá (...) todos los que le creyeron se quedaron”*⁴⁶

De esta situación podemos hacer referencia a un ethos común que los unió y cohesionó; son individuos que han experimentado vivencias, en algunos casos semejantes pero en otros marcadamente distintas, no obstante, encuentran un punto de inflexión el “ ser allegados” que los sujeta a un eje de asociación, momento en el cual se percatan de sus similitudes en cuanto a demandas, inquietudes, objetivos y propuestas. Es justamente ahora, cuando se genera la alianza de hermandad, solidaridad y alteridad que caracteriza a dicho campamento “la identidad constituye, por supuesto, un elemento clave de la realidad subjetiva y en cuanto tal, se halla en una relación dialéctica con la sociedad. Una vez que cristaliza, es mantenida, modificada o aún reformada por las relaciones sociales.”⁴⁷ Transformándose en una comunidad, dinámica que asume una función de accionar en una misma dirección pase lo que pase:

*“Creo que la unión dentro del comité Nueva Esperanza no se va a terminar nunca (...) cuando llega el momento de unirse la gente toda va a tirar por el lado la unión en vez de la desunión. Creo que es lo más sólido que puede haber en una organización”*⁴⁸

La comunidad ha sido el resultado de un devenir bastante pedregoso, en donde cada sujeto ha experimentado modos de vida individuales y propios, sin embargo, comunes en cuanto a motivaciones valóricas y sociales, siendo estas últimas el motor en la conformación de un sujeto, preocupado por el otro, empeñado en lograr el tan ansiado cambio social. Tratándose de una suerte de vivencia contingente, que incluye emociones, sentimientos colectivos que van más allá de la simple carencia y en donde se asocian símbolos y códigos. A la vez formando instancias de participación, de autorreconocimiento y de identidad más profundos.

46 Olivares, Gladys, *op.cit.*

47 Berger; Luckmann. *op.cit.*, 1999, pp. 216.

48 Flores, José Luis (et.al.), *Campamento “La esperanza” op.cit.*, pp. 61.

6.d. El cuarto nivel: el exterior y el conflicto

Las expectativas de los pobladores y allegados fueron amplias al momento de iniciarse la transición gubernamental, esperando que se solucionara el problema de las viviendas sociales. Los partidos políticos se acercaron a los allegados de La Florida, con el objetivo de hacerlos participar en las filas partidistas. Los pobladores no aceptaron ingresar porque pensaban que serían utilizados con 'fines instrumentales' perdiendo la identidad del movimiento.

Los pobladores también se negaron a incorporar a grupos de ultraizquierda, "había una fuerte crítica a lo que era su accionar en ese tiempo"⁴⁹. Los dirigentes del Campamento Esperanza planteaban que estos sectores estaban sin conducción, y que en las manifestaciones se presentaban más delincuentes que convocados, lo que les perjudicaría como agrupación.

Las decisiones confluyen en realizar una toma sin enfrentamientos y sin violencia. La fecha escogida fue una semana antes de las primeras elecciones municipales de la transición (18 de junio 1992). Las intenciones estaban principalmente en establecer una situación difícil al Gobierno para no utilizar la violencia en contra de los pobladores.

La propuesta que convocaba a la toma estaba en primera instancia en dar a conocer, que el nuevo proyecto gubernamental no incluía políticas sociales enfocadas hacia ellos. La posición que asumen los pobladores al actuar a través de la toma de terreno, los deja inmediatamente acusados de actuar bajo la ilegalidad. La forma en que ellos se plantean es distinta, se ratifican constituyendo un relato que reafirmó su identidad como pobladores, frente a "otro" que se posicionaba como una amenaza:


"Fue muy difícil llegar a la conciencia de la gente, para que comprendieran lo que significa luchar por un terreno propio. Les explicamos que el proceso que estábamos viviendo, la famosa Transición, posee un modelo que no ayuda a los allegados de este país. Les dijimos que la única manera de cambiar las cosas era a través de la lucha. Y que la lucha más fuerte de los allegados era la toma de terrenos. Fue lo más difícil hacer que la gente comprendiera eso."⁵⁰

El camino para poder llegar a la toma se mostró con dificultades porque las personas no estaban convencidas de realizar una ocupación de terreno. Las razones se encontraban en las esperanzas que todavía tenían algunos pobladores, en que el nuevo gobierno los ayudaría. Razón por la cual tuvieron que efectuar un proceso educativo antes de movilizarse, en un proceso de contención de su memoria social "Todos teníamos la esperanza que un gobierno democrático iba a cambiar el asunto. Que iba a haber más posibilidades para la gente con menos recursos. Pero ya se ha visto que no, que la cosa sigue igual. Se arreglan los que tienen plata y los pobres seguimos siendo pobres. Está todo igual. Los ricos siguen siendo ricos y los pobres seguimos metidos en la mierda"⁵¹. El tema de fondo se traducía en la imposibilidad de las familias de tener el mínimo de dinero (2 UF) para abrir la libreta de

49 Ibidem.pp.38.

50 Flores, José Luis (et.al), Campamento "La esperanza", op.cit., 91.

51 Ibidem., pp,101.



la vivienda. En segunda opción, el comité optaba por obligarlos a juntar el dinero, abrían su libreta y se presentaba otro impedimento legal, no les alcanzaba el monto del subsidio para cubrir el valor de los terrenos que estaban solicitando. El problema estaba en el expansivo auge del mercado habitacional, que ocasionaba la sobreespeculación desmedida del valor de los sitios, y el SERVIU sólo actuaba como intermediario en la compra.

El cómo construyen su posición frente al conflicto deja de tener un carácter localista, asumiéndola como transversal, algo que es parte de la desigualdad que se ha generado en el país. Sus recuerdos en torno a la pobreza los hacen sentir cómo pertenecientes a una gran comunidad de allegados, momento en que proyectan su memoria fuera de lo que es su comunidad “Vivimos en un país que se jacta de tener la mejor economía a nivel latinoamericano, agrega José Luis. Los análisis económicos nos muestran que en términos globales esto es cierto. Pero la actual riqueza del país y el éxito de los empresarios es solamente posible a costa de que una gran parte de la población esté marginada de los servicios”⁵² El posicionamiento de la movilización converge en un relato histórico que representa a un grupo de pobladores transformando su propia realidad, perpetuando en sus memorias la extensión de su lucha por conseguir una vivienda. El recuerdo primario de ser un allegado, se sobrepone a un relato secundario protagonizado por el accionar de una comunidad movilizadora, acompañado de una profundidad temporal, que objetiva el trabajo en la memoria de los pobladores:

“El campamento nunca va a morir, yo se lo voy a contar a mi hija, ella se lo va a contar a sus hijos y así sucesivamente, siempre va a ser un campamento, (...) la esperanza no se acaba nunca, esperanza, esperanza andina por la cordillera, por lo andino y esperanza por lo que todos teníamos de que algún día no mañana ni pasado mañana vamos a tener casa, la tenemos ahora (...) y va a ser esperanza andina toda la vida”⁵³

La transmisión de su memoria social le otorga un dinamismo histórico, trascendiendo a su realidad inmediata, enfocándose al futuro. Lo singular de la situación es el recuerdo ante una correlación temporal constituida por un ahora y un futuro, enlazada por el logro de conseguir una vivienda. La reflexión de este relato implica una aprehensión de la vivienda como parte constitutiva del campamento La Esperanza.

El campamento “La Esperanza” tiene un proceso de proyección de su memoria al exterior de su comunidad; representado en la marcha al Congreso Nacional, la huelga de hambre, la toma de la Universidad Iberoamericana, y la toma de la Municipalidad de Peñalolén. El transcurso del tiempo arroja el total de seis años de movilizaciones, postular tres veces al subsidio, sólo consiguiendo el último, de carácter básico para poner fin las movilizaciones y comenzando la construcción de las viviendas definitivas para los pobladores en los terrenos que ellos habían escogido.

52 Flores, José Luis. **Campamento “La esperanza”**, op.cit., pp. 237.

53 Calderón, Patricia, op.cit.

7. Conclusiones

El abordar el tema de la memoria social corresponde a la intencionalidad de situar al poblador en su relación con el espacio. El espacio de “la toma” es el centro articulador de los relatos, estableciéndose como el elemento que ha construido la identidad comunitaria. De esta posición va apareciendo la tradición pobladora y su memoria, articulando “la capacidad de sentirse parte de, y a la vez diferente de algo”⁵⁴. Un sentido originario que no permanece constante en el tiempo, ha sufrido modificaciones. Tal es el caso de los sectores populares, en donde las memorias, de los que inauguraron las poblaciones, no es la misma de sus hijos, provocando que de una u otra forma se pierdan ciertos patrones que habían sido principales al momento de agruparse como colectividad.

Un trabajo efectuado en los últimos meses del año 2009 en un taller de educación Hip Hop, en el cual asistían en su mayoría hijos de pobladores de Pudahuel Sur, nos mostró que ellos no se sentían identificados con la historia previa de sus padres y se agrupaban como jóvenes que tenían una cultura de pobladores con una producción material de por medio. Definiéndose a sí mismos como distintos del resto de la sociedad, porque ‘los de afuera’ (cómo los llamaban) no tenían valores comunitarios, primando el individualismo y el desconocimiento de quién era su vecino. Por lo que ellos se sentían en la necesidad de retomar prácticas abandonadas por la sociedad, como el llamarse hermanos, contarse sus problemas, refirmar su autoestima, pero no olvidando el factor que los unían que era el origen poblacional. Posicionándose mejores en el sentido humano y valórico que ‘los de afuera’ que competían por ganar y ser más en la sociedad. Situación que actualmente posiciona a la memoria de las poblaciones con sentido comunitario, autoeducándose, siguiendo referentes distintos, sin considerar la forma de poblar el lugar.

54 Garcés, Mario. *Historia de la comuna*, op.cit.

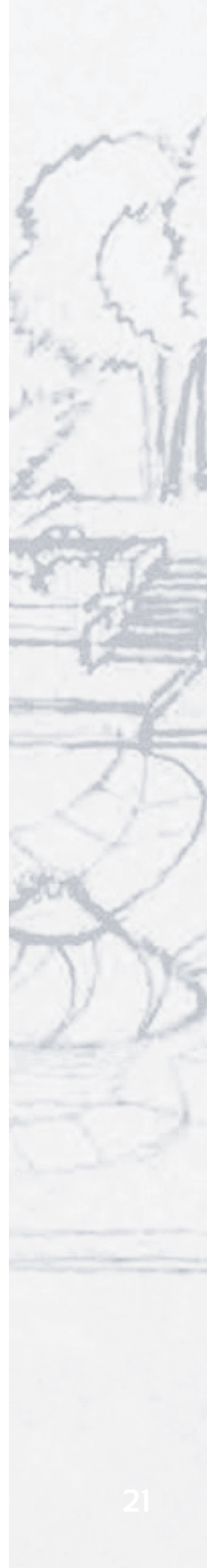
Bibliografía

Libros

- Adler, Larissa. *Como sobreviven los marginados*. Siglo Veintiuno Editores, D.F. México, 1998
- Arendt, Hanna. *La condición humana*. Paidós, España.
- Berger; Luckmann (et.all.), *La construcción social de la realidad*. Ediciones Amorrortu, Buenos Aires, 1999.
- Espinoza, Vicente. *Para una historia de los pobres en la ciudad*. Ediciones Sur, Santiago de Chile, 1988.
- Garcés, M; Milos, P; Olguín, M. *Memoria para un nuevo siglo: Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*. LOM Ediciones, Santiago, 2000.
- Groppo, Bruno. Traumatismos de la memoria e imposibilidad de olvido en los países del Cono Sur. En *“La imposibilidad del olvido: recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay”*. Ediciones al margen, La Plata, Argentina. 2001.
- Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Siglo Veintiuno de España Editores
- Pino, P; Jelin, E. *Luchas locales, comunidades e identidades*. Siglo XXI Editores, Madrid, 2003.
- Ricoeur, Paul. *La Memoria, la historia, el olvido*. Editorial Trotta, España, 2002
- Salazar, Gabriel. “Función perversa de la memoria oficial, función histórica de la memoria social: ¿Cómo orientar los procesos auto-educativos? Chile, 1990-2002. En *Revista de Historia* de Universidad ARCIS. LOM Ediciones.
- Salazar, Gabriel. *La Historia desde abajo y desde arriba*. Departamento de Teoría de las Artes, Facultad de Artes de la Universidad de Chile, LOM, 2003
- Tzvetan, Todorov. *Los abusos de la Memoria*. Paidós, Barcelona. 2000

Fuentes

- Flores, José Luis (et.al.), *Campamentos << La Esperanza>>. Recuperando el derechos a soñar. Peñalolén. 1992. TAC, Santiago, 1994.*
- Flores, José Luis (et.al.), *Una noche, un pensamiento, una toma. Una población libertaria.* TAC, Santiago. Sin año de publicación.
- Entrevista a Gladys Olivares, en jardín infantil la estrellita de Peñalolén, villa la Esperanza, 28 de septiembre 2011. Programa *El Mirador*, Campamento La Esperanza, septiembre 1999, Televisión Nacional de Chile.





“Notas para una aproximación al estudio de las memorias subterráneas en el Chile actual”

Evelyn Hevia Jordán⁵⁵

Resumen

La memoria sobre el pasado reciente chileno se ha constituido en un recurrente objeto de investigación para las ciencias sociales y humanas en la última década. No obstante, escasamente se han abordado aquellas problemáticas situadas en la denominada *zona gris* de la memoria.

Este texto, pretende presentar cierto marco de antecedentes que hacen posible adentrarse en aquellas memorias subterráneas, de este modo no pretende entregar respuesta, sino más bien instalar ciertas interrogantes que hacen posible indagar en esta zona de claroscuros del pasado reciente. Este marco, constituye el recorrido previo que permitirá el desarrollo de una investigación que tiene por objetivo aproximarse a la comprensión de cómo aparecen en las memorias de sobrevivientes de Villa Grimaldi la “*delación*”, “*colaboración*” y “*traición*”, aspectos de la experiencia concentracionaria chilena que hasta ahora han sido escasamente investigados.

Dada la complejidad de la memoria y por cierto, de la re-construcción del pasado mismo, es que la investigación, parte del supuesto que la memoria es colectiva y, como tal, puede ser entendida como una construcción social narrativa (Halbwachs, 1950; Vázquez, 2001). Esto implica sostener que la memoria es una práctica social que se ejerce propósito del pasado, pero que se realiza desde el presente.

Palabras claves

Memorias, dictadura, ‘traición’, Villa Grimaldi.

⁵⁵ Psicóloga y Licenciada en Psicología, Magister © en Historia, Académica Facultad de Psicología Universidad Alberto Hurtado. Este trabajo fue presentado en la II Jornadas de Estudiantes de Magíster en Historia en la Universidad de Santiago de Chile, USACH. evelynheviajordan@gmail.com

Presentación

A fines de agosto de 2011, la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura (Valech), hace entrega de su segundo informe al Presidente Sebastián Piñera, sorprendiendo a la opinión pública y a las agrupaciones de derechos humanos con la incorporación de Miguel Estay Reyno y Luz Arce Sandoval, reconocidos ex militantes de partidos de izquierda, que luego se convirtieron en colaboradores de los aparatos represivos de la dictadura. Tras este hecho, la pregunta que ronda es *¿puede un victimario también ser víctima?*

En dicho informe hay un reconocimiento oficial de la condición de víctima y beneficios de reparación que el Estado asigna a personas que -como el caso Miguel Estay y Luz Arce- fueron colaboradores a sueldo de los organismos de seguridad que sustentaron la práctica del terrorismo estatal durante la dictadura y que, incluso, -como el caso de Estay conocido como “El Fanta”-, actualmente cumple condena por violaciones a los derechos humanos⁵⁶. Estas calificaciones de víctimas que fueron victimarios, constituyen el escenario propicio para comenzar a indagar en esta *zona gris* del pasado reciente chileno.

Este texto, tiene por objeto presentar algunos antecedentes que originan un trabajo de investigación que está todavía en curso, que pretende analizar cómo los sobrevivientes de Villa Grimaldi recuerdan la *delación, colaboración y traición*.

Aquello que se conoce y denomina como *traición* podría ubicarse en la *zona gris* de la memoria, entendida como aquel espacio intermedio entre víctimas y victimarios, que implica el desdibujamiento de la línea divisoria entre ambas categorías. En la zona gris descrita por Primo Levi (1987/2005), podemos ver a aquellos personajes que, sin ser responsables en primera persona, contribuyeron activa o pasivamente con el funcionamiento del aparato represivo, tanto dentro como fuera de los campos de concentración y centros de tortura. Para el caso de la dictadura chilena, podríamos estudiar la zona gris, por ejemplo, al indagar en la participación de ciertos actores en el mantenimiento del aparato represivo, como por ejemplo: jueces, abogados, periodistas, médicos y otros profesionales, así como también, sacerdotes y gente común y corriente, que por acción u omisión contribuyeron a sostener la maquinaria del terrorismo de Estado.

Hay múltiples relaciones presentes en esta *zona gris* que merecen ser estudiadas y develadas, las que se tejieron dentro y fuera de los campos de prisioneros, sin embargo, para esta investigación me interesa comenzar por aquellas que se producen en las memorias de quienes sobrevivieron a su paso por Villa Grimaldi.

⁵⁶ Miguel Estay Reyno, actualmente cumple condena por el secuestro y asesinato de los tres militantes comunistas, Santiago Nattino, José Manuel Parada y Manuel Guerrero.

Surgimiento del problema

Avanzadas las discusiones en ciencias sociales sobre neutralidad y objetividad, hoy día resulta evidente que cuando el investigador decide qué y cómo investigar lo hace desde determinada posición. Entonces se podrán preguntar *¿por qué del interés en este tema?* Éste surge, en primer lugar del supuesto que el pasado dictatorial hasta ahora ha sido estudiado, comprendido y, por cierto, transmitido, en términos dicotómicos. Las categorías blanco/negro, sobre la dictadura, han tejido un manto de silencio y de mistificación sobre aquello que sucedió en el “entre”. Por su parte, las nociones jurídicas de víctimas y victimarios han permeado gran parte de la investigación e intervención en el ámbito de los derechos humanos en Chile⁵⁷. También mi formación de base como psicóloga con énfasis en la psicología social, hace que mi interés radique precisamente en la interacción social y, en particular, en cómo los sujetos a partir de sus interacciones, van dotando de sentidos diversos sus relaciones y experiencias, asunto que se complementa con el interés por comprender procesos históricos en una escala micro, pues ésta nos permite una aproximación más completa y compleja a la historia de grandes procesos y personajes.

Por otra parte, fueron desnaturalizándose y convirtiéndose en pregunta sobre los efectos de dichos coloquiales que escuché repetidas veces desde la infancia: “... *si no eran unas blancas palomas*” o “*por algo habrá sido ¿no?*”, ambos tendientes a justificar de manera “sutil” las prácticas represivas de la dictadura, *¿acaso este tipo de discursos no se inscriben en ese espacio intermedio del pasado?*, pues a mi entender quienes justificaban así las violaciones a los derechos humanos no calzaban con la imagen del victimario propiamente tal que ha sido construida y transmitida a quienes no vivimos la experiencia represiva.

Además, durante los últimos años, Villa Grimaldi, se ha constituido en un espacio de trabajo y aprendizaje. No obstante, la posibilidad de realizar entrevistas para el Archivo Oral⁵⁸, implicó la apertura al testimonio, y por cierto a discursos y memorias que están vedados en los espacios de transmisión oficial del pasado y que dicen relación con cómo se recuerda la vivencia del secuestro y la tortura, refiriéndose en muchos casos a experiencias relacionadas con situaciones de *delación, colaboración y traición*. Estos relatos invitan a observarlos con mayor detención, ya que dan cuenta de memorias que hablan de la construcción de un sistema de relaciones distinto al *lager* (campo) descrito por Primo Levi, que ameritan un análisis más complejo, considerando la situación de tratarse de relaciones que se tejen en un centro secreto de secuestro y tortura.

De este modo, aun cuando se observa que las memorias del pasado reciente chileno en los últimos años se han ido constituyendo en un tema relevante al interior de la academia, generándose centros de investigación, grupos de trabajo e incluso programas académicos específicos para su estudio, problemáticas como la *delación, colaboración y la traición*, aparecen hasta ahora como temas escasamente abordados. La historiadora Olga Ruiz, explica este silencio de la siguiente manera: “(...) no pocas veces quienes abordan estos

57 Al respecto, sugiero revisar tesis doctoral de la psicóloga social Isabel Piper “*Obstinaciones de la memoria: la dictadura militar chilena en las tramas del recuerdo*”. Universidad Autónoma de Barcelona.

58 Proyecto que busca recopilar las memorias de este ex centro de represión y torturas.

temas desde distintas disciplinas deben justificar su interés en tan “controversial” objeto de estudio y sobre ellos recae la sospecha de estar haciendo una suerte de defensa u apología de la *traición*” (Ruiz, 2010, p. 253). Al planteamiento de Ruiz, podemos sumar la relación cercana que han tenido los académicos que investigan y escriben sobre memorias con las agrupaciones de víctimas y con los distintos sitios de memoria, produciéndose instancias de trabajo conjunto, que han generado valiosos aportes en la construcción de memorias, sobretodo en los momentos más difíciles de nuestro pasado, sin embargo como investigador se debe prestar atención para evitar la mimesis entre sujeto(s) investigado(s) y sujeto(s) investigador(es), ya que se requiere cierta “distancia analítica” para observar y analizar al pasado reciente.

La noción de *distancia analítica* (Strauss y Corbin, 2002), se refiere neutralidad y objetividad pretendidas por una historia de corte positivista y científicista, sino más bien, a una actitud reflexiva y problematizadora, que genere las condiciones de posibilidad para indagar en el pasado reciente más allá de las abundantes categorías dicotómicas: *víctimas/victimarios, vencedores/vencidos, héroes/traidores*, por mencionar algunas.

De este modo, si asumimos que el presente va configurando las posibilidades de emergencia de ciertas memorias, en determinados momentos sociales, históricos, políticos y culturales, pueden aparecer memorias que antes habían sido silenciadas, volviéndose en memorias oficiales o dominantes, dejando así a otras en los subterráneos del recuerdo. Pollak se refiere a esta disputa por el pasado de la siguiente manera: “... esas memorias subterráneas prosiguen su trabajo de subversión en el silencio y de manera casi imperceptible afloran en momentos de crisis a través de sobresaltos bruscos y exacerbados. La memoria entra en disputa. Los objetos de investigación son elegidos, de preferencia, allí donde existe conflicto entre memorias en competencia”⁵⁹.

Antecedentes

Como ya hemos dicho, en relación al problema de la traición es difícil encontrar investigaciones sociales e históricas sobre el caso chileno⁶⁰, sin embargo, en el ámbito de la creación artística, se pueden mencionar algunos trabajos, como por ejemplo: las obras de teatro “Guatón Romo, un ángel caído” de Claudio Pueller y Álvaro Pacull⁶¹, “Medusa” de Ximena Carrera⁶² y “Qué tiempos aquellos... Fanta y Romo” de Juan Radrigán. También, está el documental de Carmen Castillo “La Flaca Alejandra” y la novela de Arturo Fontaine “La Vida Doble”⁶³. Todas tienen en común la construcción de un “imaginario” de la traición,


59 Pollak, Michael. *Memoria, olvido y silencio*. Ediciones Al Amrgen, La Plata, Argentina. 2006, pp.18.

60 No obstante, Ana Longoni, ha publicado en el año 2007 “Traiciones”, un texto que alude a la figura del traidor en los relatos (novelas) acerca de los sobrevivientes de la represión argentina. Existiendo algunos elementos del análisis que pueden ser útiles para pensar el caso chileno.

61 Aborda la experiencia del torturador Osvaldo “Guatón” Romo.

62 Trata sobre la convivencia de Luz Arce, Marcia Merino (La Flaca Alejandra) y María Alicia Uribe en un departamento de las Torres de San Borja que dispuso para ellas la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA)

63 Es un recorrido por el recuerdo que Irene o Lorena, hace sobre su experiencia como parte del movimiento revolucionario “Hacha Roja”, su proceso de transformación en agente de la represión y su posterior exilio.



cuyo foco principal es la descripción de la experiencia de vida de un ícono o símbolo de ésta. Por ende, contribuyen a una construcción de memorias sobre la traición fijadas en un chivo expiatorio, lo que dificulta la posibilidad de desentrañar qué hay en aquella zona gris. Sin embargo, podemos mencionar como obras que merecen un análisis aparte, el tratamiento que han dado a este problema la serie transmitida por Televisión Nacional de Chile durante el 2011, “Los Archivos del Cardenal” y “Los 80” (cuarta temporada), transmitida por Canal 13, ya que en el guión de ambas se enuncia que se trata de una zona de indefiniciones y, por cierto, de matices.

En Chile, los personajes que condensan el significado de la *traición* son pocos y se han constituido en referentes que permiten hablar de ella, fijándola como una experiencia excepcional que se explica muchas veces por las características psicológicas o biográficas de los mismos: “El Fanta”, la “Flaca Alejandra”, el “Guatón Romo”, la Luz Arce y la “Carola”, se han constituido en los “chivos expiatorios” que permiten hablar de la traición, desde el lugar de un otro, que es claramente identificable. Muchos de ellos, han asumido, justificado e incluso, defendido su condición de traidores, narrando su historia en entrevistas o memorias personales⁶⁴.

Por su parte, las memorias de las víctimas desaparecidas y ejecutadas durante la dictadura, en los años posteriores han sido objeto de variadas investigaciones sociales e historiográficas, así como también de producciones artísticas. Sin embargo, los sobrevivientes hasta hace poco fueron considerados en tanto testigos⁶⁵ de la experiencia de otros, que no vivieron para contar la propia. Recién en los últimos años se han generado espacios que permiten que, en tanto, sobrevivientes, puedan narrar su vivencia de secuestros y torturas.

Ana Longoni (2007) señala que la audibilidad social de la experiencia del sobreviviente en Argentina ha sido compleja, puesto que muchos de ellos, -dada la gran cantidad de desaparecidos y escaso número de sobrevivientes-, sufren la culpa de haber sobrevivido, pero también desde los otros emergen dudas sobre lo que hicieron para salir vivos del centro clandestino: “Los que atravesaron por el espacio y el tiempo suspendidos del campo clandestino y retornaron a este mundo generan desconcierto, incomodidad, sospechas en los otros. Sobre ellos pesa la culpa de estar vivos, la suposición de que para vivir hicieron un pacto con el Mal, cuando miles a su alrededor morían”⁶⁶. Sin embargo, el caso chileno, es distinto, porque la mayoría de quienes vivieron la experiencia del secuestro, tortura y permanencia en los centros clandestinos, sobrevivieron. Muchos de ellos se quedaron en los países donde fueron exiliados y otros, iniciaron su retorno definitivo en los inicios de la llamada transición, constituyéndose muchos de ellos en testigos importantes para los procesos judiciales. Sin embargo, su condición de víctimas, recién fue declarada por el Estado chileno en el año 2003, con la creación de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, que en el 2004 publica el conocido Informe Valech.

64 Algunos textos de corte biográfico son: Soto, Hernán (1988) “Voces de muerte”, Santiago, Lom Ediciones; Guzmán, Nancy (2000) “Romo, confesiones de un torturador”, Santiago, Editorial Planeta, Arce, Luz (1993) “El Infierno”. Santiago, Editorial Planeta.

65 Sobre la noción de testigo, sugerimos revisar Giorgio Agamben: “Lo que queda de Auschwitz” (2000), Pre-Textos.

66 Longoni, Ana. *Traiciones, la figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*. Editorial Norma, Buenos Aires, 2007, pp. 29.


La publicación de este informe da cuenta de un escenario en el cual los sobrevivientes de la prisión política y tortura dejan de constituirse solamente en testigos del destino de desaparición y muerte de tantos otros que vieron durante su paso por los centros clandestinos y campos de prisioneros y comienzan a ser escuchados, en tanto sujetos protagonistas y portadores de una experiencia necesaria de develar. De este modo, comienza a abrirse un espacio para que las memorias de los sobrevivientes puedan hablar sobre un pasado para muchos incómodo, ya que en la actualidad convive con varios de sus protagonistas, algunos de ellos todavía vigentes en la vida social y política del país. Pero, aun cuando el Informe Valech pone en el espacio público la experiencia de la prisión y la tortura, a varios años de su divulgación, se hace complejo estudiar y analizar las implicancias de estas memorias en la construcción del Chile actual.

Otro elemento relevante en términos del reconocimiento social de los sobrevivientes ha sido la recuperación de algunos ex centros secretos de secuestro, tortura y exterminio, como Londres 38, José Domingo Cañas, Nido 20 y Villa Grimaldi, los que en la actualidad se han convertido en espacios para la memoria, promoción y defensa de los derechos humanos y también en lugar de encuentro y transmisión directa de quienes sobrevivieron a su paso. Tal como se ha señalado, la investigación en curso trabajará en torno a la construcción de memorias de los sobrevivientes del ex Cuartel Terranova, más conocido como Villa Grimaldi, que operó como el más grande de los centros secretos bajo el mando de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) entre 1973 y 1978 en Santiago de Chile. La Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi, que hoy gestiona el sitio de memoria que se ha construido en ese predio, estima que por ahí pasaron alrededor de 4.500 personas⁶⁷, de las cuales 229 fueron vistas por última vez en ese lugar y figuran en los listados de desaparecidos y ejecutados políticos, establecidos por Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación y la posterior Corporación Nacional de Verdad y Reconciliación.

Considerando que Villa Grimaldi se ha constituido en uno de los sitios que permite explicar el terrorismo de Estado desplegado durante la dictadura, así como también el proceso de reconstrucción de memorias sobre este pasado, pues fue el primer ex centro secreto de secuestro, tortura y exterminio en ser recuperado en Chile como sitio para la memoria y promoción de los derechos humanos, pues ha desarrollado un Archivo Oral de testimonios de personas que pasaron por este centro, contando a la fecha con 164 testimonios en formato audiovisual, disponibles para ser consultados por el público⁶⁸. Dada la cantidad de testimonios con que cuenta este archivo, además del carácter biográfico de los testimonios,

67 Según la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (1991, reeditado en 1996 incorporando los datos de la Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación), se identificaron 1.132 recintos utilizados como lugares de detención en todo el país entre 1973 y 1990. En este marco, Villa Grimaldi aparece como el recinto que, bajo el mando de la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional), concentró a un mayor número de detenidos. Según los datos que entrega el Informe Valech (2004), que acreditó un total de 27.255 víctimas, por Villa Grimaldi habrían pasado alrededor de un 16% del total nacional. No obstante, estos datos están en permanente construcción en la medida que avanzan las investigaciones judiciales. También, cabe señalar que no ha sido posible lograr cifras exactas de prisioneros políticos, desaparecidos y ejecutados, pues los aparatos represivos procuraron destruir la mayor cantidad de evidencias y no han colaborado entregando información en los procesos judiciales, de este modo, los datos que presentan los Informes Rettig y Valech, están contruidos, principalmente, a partir de los testimonios.

68 www.villagrimaldi.cl



se hace posible su utilización como fuente para analizar la complejidad del proceso de construcción de memorias en el Chile actual, así como también en específico me permitirá indagar en cómo aparece la traición en estas memorias.

En este marco, un indicador que orientará el análisis de esta construcción de memorias, es la “militancia política”, que se considerará en dos momentos: durante la permanencia en el centro clandestino y actual. La militancia, permitirá observar cómo se da el proceso de construcción de memorias y si éste está mediado por las mismas. Para llevar adelante esta investigación, se visionarán testimonios de este archivo y serán analizados desde una perspectiva crítica del discurso (Iñiguez, 2003), comprendiendo en primer lugar a la memoria como una construcción social narrativa del pasado, que en tanto narración, es susceptible de ser analizada en términos de cómo se dice aquello que se recuerda y los efectos posibles de dicha forma de recuerdo.

En cuanto a la perspectiva, esta investigación la podemos situar en la línea de los “estudios de memoria”, los que, en América Latina, han sido desarrollados mirando hacia los trabajos que en el viejo continente se han realizado sobre la experiencia totalitaria, los campos de concentración y exterminio nazis y la guerra civil española. En el Cono Sur, estos estudios han tenido como principal foco de atención la construcción de memorias relativas a las experiencias traumáticas de las dictaduras, destacándose la colección coordinada por Elizabeth Jelin “Memorias de la Represión”⁶⁹, que reúne una serie de reflexiones e investigaciones sobre distintas formas de construcción de memorias posteriores a las dictaduras en Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay, Brasil y Perú. En este sentido, los principales constructos teóricos que permitirán fundamentar la perspectiva de análisis son: la construcción de memorias, zona gris y traición, que merecen ser revisados y discutidos a la luz del problema del caso chileno y del problema específico de esta investigación. Si bien la relación entre militancia política y construcción de memorias no ha sido muy estudiada en su especificidad, la militancia puede ser entendida como un lugar de enunciación/identificación, desde el cual el sujeto construye sus memorias sobre ese pasado represivo. Por su parte, la experiencia como entrevistadora de este archivo, me ha permitido observar que la militancia se constituye en un eje que articula la construcción de narrativas y el recuerdo de los sobrevivientes.

La hipótesis principal es que la militancia política influyó en la forma en que el sobreviviente vivió la experiencia concentracionaria, ya que se pueden distinguir los periodos en que la DINA focalizó su actividad represiva hacia cierto militantes políticos, en el caso de Villa Grimaldi, son los siguientes: desde 1974 a mediados de 1975 MIR, mediados del 75 – 76 PS, 76 y 77 PC, si bien estos periodos son identificables, no excluye que durante un periodo específico haya habido secuestros y torturas en hacia militantes de los otros partidos políticos. Esto implicó que al interior del Cuartel Terranova se gestaron cierto tipo de relaciones entre los secuestrados que muchas veces en los testimonios aparecen en términos de solidaridad, desconfianza, aislamiento u otras.

69 “Memorias de la Represión”. Colección de 10 publicaciones, coordinada por Elizabeth Jelin, publicada por Siglo XXI Editores, entre 2002 y 2005.

Por otra parte, la militancia política tiene incidencia en la forma de narrar la experiencia sobre el pasado represivo, pues se constituye en un “lente” desde el cual se lee la realidad y la experiencia de la represión política. Respecto a la militancia voy a distinguir dos momentos: 1) la militancia al momento de ser secuestrado y de permanecer en el centro secreto, por tanto, permite comprender en qué periodo se vive el secuestro y, 2) la que tiene al momento de recordar el pasado, o sea, al momento de dar su testimonio, que implica cómo se construye, narra, evalúa y valora dicha experiencia desde el presente.

De este modo, la organización política o partido en el que se militaba y milita actualmente, desempeñan un rol importante en la construcción de memorias sobre el pasado represivo y, en particular, en el lugar que ocupa la traición. Asumiendo que quien habiendo sido militante durante su paso por Villa Grimaldi y en la actualidad ha cambiado o ha dejado su militancia, se referirá a la traición de un modo distinto a quién continúa militando, lo que permitirá observar las diferencias en las formas de referirse al pasado y la valoración, evaluación o justificación que se hace de éste.


Para la reflexión

Tanto la memoria como la historia son trabajos que se hacen en el presente, por tanto podemos preguntarnos si a casi 40 años del golpe militar y a más de 20 de postdictadura *¿existe el contexto socio – político que permita indagar en esta zona gris?* Ante esta interrogante consideramos imperioso rescatar las voces de los sobrevivientes, más allá del Informe Valech y del reconocimiento de su condición de víctimas del terrorismo de Estado, sino como sujetos protagonistas de un pasado que a las nuevas generaciones nos resulta necesario de comprender más allá de las usuales versiones dicotómicas.

Con este trabajo no pretendo adherir a una concepción de la historia como *magistra vitae*, pues ya sabemos que en Chile y en las dictaduras del Cono Sur, las experiencias concentracionarias europeas no operaron para la educación de y promoción de una conciencia de respeto por los derechos fundamentales, sino más bien, se convirtieron en un ejemplo para el funcionamiento de los aparatos represivos. “La historia, aún la bastante reciente, nos entrega claras pruebas de que respecto a la condición humana las cosas son mucho más complejas: basta, por ejemplo, recordar que muchos franceses perseguidos, víctimas de los nazis durante la segunda guerra mundial, fueron a su vez represores terribles en la guerra de Argelia, diez años después, en donde las técnicas de tortura descollaron en eficiencia y crueldad”⁷⁰. “(...) podemos decir que no nos corresponde –en tanto historiadores- el perdón, pero sí la comprensión de los procesos de catástrofe y abatimiento que se desplegaron en medio de la represión y el exterminio, así como el análisis de las memorias que se construyen en torno a esas experiencias”⁷¹. Así, el objetivo es configurar una puerta de entrada desde el presente hacia la comprensión de las complejidades de la condición humana en contextos de nuestro pasado reciente también complejos, lo que nos podría dar pistas para una mayor comprensión de lo que hoy somos y hacia dónde vamos.

70 Mallol, Cristian. “Renacer en la agonía. De la sobrevivencia a la vida”. En *Revista de Estudios Públicos*, CEP, Chile, N°115, pp. 13.

71 Ruiz, María Olga. “Recordar la traición. Mandatos militantes, subjetividad revolucionaria y quiebres en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en Chile”. En: *Anuario Lucha Armada en la Argentina*, Editorial Ejercitar la Memoria, Buenos Aires, Argentina, 2010, pp. 17.



Este texto muestra un marco que permite preguntarnos por las complejidades del pasado, pero que da cuenta de un camino particular recorrido, el que puede dar ciertas luces a quienes estén interesados. No obstante, la principal guía debe ser una actitud problematizadora, que ponga en tensión nuestros propios supuestos y lugares desde los cuales miramos y escuchamos como investigadores.

Dejo abierta la reflexión con la siguiente cita extraída de un testimonio del Archivo Oral, que ha resultado tremendamente densa para pensar este problema *“...Y no me importa que sea público, y no me importa que se sepa que yo entregué a alguien y qué sé yo, estoy absolutamente abierta y yo sé que en general la gente no lo cuenta... (silencio), porque nuestra historia se ha construido en base al mito del heroísmo ¿no? Y todos fuimos héroes (risa) y se llaman sobrevivientes ahora, a mí no me gusta mucho el término, le da un matiz heroico a la cosa que.... (se echa hacia atrás), no eres sobreviviente de Grimaldi, eres sobreviviente de una cosa mucho más global (silencio)”*⁷²

72 Testimoniante, Archivo Oral Villa Grimaldi.

Bibliografía

Libros

- Agamben, Giorgio (2000) *Lo que queda de Auschwitz*. Pre-Textos.
- Badenes, Daniel y Miguel, Lucas (2007) “Ni héroes ni traidores”. En Revista Puentes, N°21, Agosto 2007, pág. 6 – 15.
- Comisión Nacional de Prisión Política y Tortura, Informe Valech (2004/2011)
- Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, Informe Rettig (1991/1996)
- Garcés, Mario & Leiva, Sebastián (2007). *El Golpe en la Legua*, Lom Ediciones.
- Garretón, Manuel Antonio (2004) *Memoria y Proyecto de país. Los nuevos escenarios (inter)nacionales*. FLACSO Chile.
- Guzmán, Nancy (2000). *Romo, confesiones de un torturador*. Santiago: Editorial Planeta.
- Habermas, Jürgen (2000) “Sobre el uso público de la historia”. En: *La Constelación Postnacional*. Ensayos Políticos, Paidós.
- Illanes, María Angélica (2002) *La Batalla por la memoria*. Ariel/Planeta.
- Iñiguez, L. (2003). *Análisis de discurso: manual para las ciencias sociales*. Barcelona: Editorial UOC.
- Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid, Siglo XXI.
- Jelin, Elizabeth, Coordinadora (2002 – 2005) Colección “Memorias de la Represión”. Editorial Siglo XXI.
- Joignant, Alfredo (2007). *Un día distinto. Memorias festivas y batallas conmemorativas en torno al 11 de septiembre en Chile (1974-2006)*. Editorial Universitaria.
- Lechner, Norbert (2002). *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Editorial Lom.
- Levi, Primo (1987/2005) *Los Hundidos y los Salvados*. El Aleph.
- Lira & Castillo (1991) *Psicología de la Amenaza Política y el Miedo*, Editorial Cesoc.
- Lira, Elizabeth & Loveman Brian (1999) *Las suaves cenizas del olvido*. Lom Ediciones.

- Lira, Elizabeth & Loveman Brian (2000) *Las ardientes cenizas del olvido*. Lom Ediciones.
- Longoni, Ana (2007) *Traiciones, la figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*. Editorial Norma, Buenos Aires.
- Mallol Comandari, Cristian “Renacer en la agonía. De la sobrevida a la vida”. En Revista de Estudios Públicos, CEP, Chile, N°115
- Milos, Pedro (ed) (2000). *Memorias para un nuevo siglo, miradas a la segunda mitad del siglo veinte*. Lom Ediciones.
- Moreno Feliú, Paz (2010) *El corazón de la zona gris*. Editorial Trotta, Madrid - España.
- Piper, Isabel (2005) *Memoria y Derechos Humanos ¿prácticas de dominación o resistencia?* Ediciones Arcis – CLACSO.
- Piper, Isabel (2005) *Obstinaciones de la memoria: la dictadura militar chilena en las tramas del recuerdo*. Programa de Doctorado en Psicología Social de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- Pollak, Michael (2006) *Memoria, Olvido, silencio*. Ediciones Al Margen, La Plata, Argentina.
- Revista *Qué Pasa*, 21 de octubre de 2011. Entrevista a Miguel Estay Reyno, alias “El Fanta”.
- Richards, Nelly (2000). *Políticas y Estéticas de la Memoria*. Editorial Cuarto Propio, Chile
- Richards, Nelly (2007). *Fracturas de la Memoria*, Editorial Siglo XXI, Argentina.
- Ruiz, Ma. Olga (2010) “Historias y memorias de *traición*. Reflexiones en torno a la Conferencia de Prensa de los cuatro miristas de 1975”. En: *Recordar para Olvidar. Memoria para la democracia. La elaboración del pasado reciente en el Cono Sur de América Latina*. Varios Autores. Centro de Estudios Culturales Latinoamericano, Universidad de Chile - Fundación Heinrich Böll Stiftung.
- Ruiz, Ma. Olga (2010b) “Recordar la *traición*. Mandatos militantes, subjetividad revolucionaria y quiebres en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en Chile”. En: *Anuario Lucha Armada en la Argentina*, Editorial Ejercitar la Memoria, Buenos Aires, Argentina.
- Schmucler, Héctor (1997). “Los relatos de la *traición*”, Revista *El ojo mocho*, N°9/10, Buenos Aires.

- Sitio Web Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi, www.villagrimaldi.cl
- Soto, Hernán (1998). *Voces de muerte*. Vol I. Santiago: Ediciones Lom.
- Stern, Steve (2009) *Recordando el Chile de Pinochet en vísperas de Londres 1998*. Universidad Diego Portales.
- Strauss, A.; Corbin, J. (2003). *Bases de la investigación cualitativa*. Colombia: Universidad de Antioquia.
- Winn, Peter (2004) *Tejedores de la Revolución*, LOM Ediciones.

Fuentes

- Archivo Oral, Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi





ÁREA EDUCACIÓN CORPORACIÓN PARQUE POR LA PAZ VILLA GRIMALDI
AÑO III • VOLUMEN VI